

'The peace of the Lord be with you always.'

Rediscovering the purpose and meaning of the sign of peace

GETTY IMAGES/CHOROGRAPH

What happened to the sign of peace? The answer can be found in the way the sign of peace was introduced into the Mass we celebrate in our parishes.



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

The celebrant, deacon and, in those days of solemn high Masses, the subdeacon, always shared the sign of peace. It was offered in a very particular way that made its purpose known!

When it began being shared among all the people present at Mass, it was introduced during a movement toward secular informality and a desire to make everyone feel welcome at the table of the Lord.

The actual purpose and meaning were obscured and the sign was no longer recognizable as the sign of a holy and sacred bond; the bond of being saved through baptism into the death and resurrection of Jesus!

This is a profound reality and a radical gift of God bestowed on the body and soul, and appreciated only by a true believer.

The directions given in the *General Instruction of the Roman Missal* (GIRM) today teach us what should and should not be associated with this sign of our sacred bond with Jesus Christ.

"There follows the Rite of Peace, by which the Church entreats peace and unity for herself and for the whole human family, and the faithful express to each other their ecclesial communion and mutual charity before communicating in the Sacrament. As for the actual sign of peace to be given, the

manner is to be established by the Conferences of Bishops. ... However, it is appropriate that each person, in a sober manner, offer the sign of peace only to those who are nearest."

(Chapter II, paragraph 82)

The instruction reflects a mirror image of the sign given by the ordained and the sign as it was meant to be given by the faithful. The regard for this member of the body of Christ standing before me and the dignity of Christ's presence that marks the immortal soul as belonging to Christ through baptism is demonstrated by a ritual of deepest respect for the holiness of the baptized.

The greeting of peace is made by the celebrant: "The peace of the Lord be with you always." And all respond to his greeting: "And with your spirit." Again, this is a moment of acknowledgment of the sacred bond won for us through Jesus Christ, our savior, redeemer and shepherd. But the sharing of the sign is not automatic. It is shared only if words of invitation are given. The directions of the *General Instruction* are important here.

"Then the priest, with hands extended, says, 'The peace of the Lord be with you always.' The people reply, 'And with your spirit.' After this, if appropriate, the priest adds, 'Let us offer each other the sign of peace.'" (Chapter IV, paragraph 154)

The mutual exchange of the sign of peace has not yet been brought back in our diocese. As I offer Mass in various parishes, I have seen congregations exchanging the sign even without being invited to do so. In some parishes, I have found deacons making the invitation and people exchanging the sign as always before: shaking hands, waving across the whole church, and sometimes people spin completely around while waving an acknowledgment of people around them.

When we ask, "What happened to the sign of peace?" The answer is, "We weren't told what it really meant and so we did what we always do when we want to say, 'Hi' to people."

As I hope you now see, we're not just saying, "Hi." We are really supposed to be ratifying our belief in the new creation we have become and the new creation standing before us: God's children adopted through baptism and saved for eternal life.

As soon as we can get this message out and rediscover the true meaning, we'll let you know when and how best to offer the sign of peace. ■

‘La paz del Señor esté siempre con ustedes.’

Redescubriendo el propósito y significado del signo de la paz

¿Qué pasó con el signo de la paz? La respuesta se puede encontrar en la forma en que se introdujo el signo de la paz en la Misa que celebramos en nuestras parroquias.

El celebrante, el diácono y, en aquellos días de las grandiosas misas solemnes, el subdiácono siempre compartían el signo de la paz. ¡Se ofrecía de una manera muy particular que daba a conocer su propósito!

Comenzó a compartirse entre todas las personas presentes en la Misa, cuando se introdujo durante un movimiento hacia la informalidad secular y el deseo de hacer que todos se sintieran bienvenidos en la mesa del Señor.

El verdadero propósito y significado se oscurecieron, y la señal ya no era reconocible como la de un vínculo santo y sagrado: ¡el vínculo de ser salvo a través del bautismo en la muerte y resurrección de Jesús!

Esta es una realidad profunda y un don radical de Dios otorgado tanto al cuerpo como al alma, y apreciado sólo por un verdadero creyente.

Las indicaciones de la *Instrucción General del Misal Romano (IGRM)* nos enseñan hoy lo que debe y no debe asociarse a este signo de nuestro vínculo sagrado con Jesucristo.

“Sigue el rito de la paz, con el que la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y con el que los fieles se expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental. En cuanto al signo mismo para dar la paz, establezca la Conferencia de Obispos el modo, según la idiosincrasia y las costumbres de los pueblos. Conviene, sin embargo, que cada uno exprese la paz sobriamente sólo a los más cercanos a él”.

(Capítulo II, párrafo 82)

La instrucción refleja una imagen especular del signo dado por el ordenado y el signo tal como debía ser dado por los fieles. El respeto por este miembro del cuerpo de Cristo que está ante mí y la dignidad de la presencia de Cristo que marca el alma inmortal como perteneciente a Cristo a través del bautismo se demuestra mediante un ritual de profundo respeto por la santidad de los bautizados.

El saludo de paz lo hace el celebrante: “La paz del Señor esté siempre con ustedes”.

Y todos responden a su saludo: “Y con tu espíritu”. Una vez más, este es un momento de reconocimiento del vínculo sagrado ganado para nosotros a través de Jesucristo, nuestro salvador, redentor y pastor. Pero compartir el signo no es automático.

Se comparte solo si se dan palabras de invitación. Las indicaciones de la *Instrucción General* son importantes aquí.

“A continuación el sacerdote solo, con las manos extendidas, dice, ‘La paz del Señor esté siempre con ustedes.’ El pueblo responde: ‘Y con tu espíritu.’ Luego, según las circunstancias, el sacerdote añade: ‘Dense fraternalmente la paz.’” (Capítulo IV, párrafo 154)

El intercambio recíproco del signo de la paz aún no ha vuelto a nuestra diócesis. Mientras ofrezco Misa en varias parroquias, he visto congregaciones intercambiando la señal incluso sin haber sido invitadas a hacerlo.

En algunas parroquias, he encontrado a diáconos haciendo la invitación y a la gente intercambiando la señal como antes: dándose la mano, saludando a toda la iglesia y, a veces, giran completamente mientras saludan a los demás a su alrededor.

Cuando preguntamos, “¿Qué pasó con el signo de la paz?” La respuesta es: “No nos dijeron lo que realmente significaba, así que hicimos lo que siempre hacemos cuando queremos saludar a la gente”.

Como espero que ahora vean, no solo estamos diciendo “Hola”. En realidad, se supone que estamos ratificando nuestra creencia en la nueva creación en la que nos hemos convertido y en la que tenemos ante nosotros: los hijos de Dios adoptados por medio del bautismo y salvados para la vida eterna.

Tan pronto como podamos transmitir este mensaje y redescubrir su verdadero significado, le informaremos cuándo y cuál es la mejor manera de ofrecer el signo de la paz. ■

El obispo Peter A. Libasci es el décimo obispo de la Diócesis de Manchester.